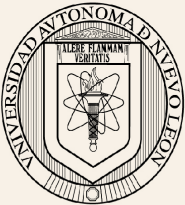


ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 3 NÚM. 6
ENERO-JUNIO
2024



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

La letra niña aspira a un rostro clásico

The small letter aspires to a classic face

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco,
Ciudad de México, México
orcid.org/0000-0003-1666-0399

Fecha entrega: 16-1-2024 **Fecha aceptación:** 29-1-2024

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, De Santiago Gómez, Arnulfo Uriel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas3.6-79>

Email: ausgomez@correo.xoc.uam.mx

La letra niña aspira a un rostro clásico

The small letter aspires to a classic face

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
Ciudad de México
ausgomez@correo.xoc.uam.mx

Resumen: De los cuentos clásicos a la literatura actual, hago un recorrido por las múltiples trayectorias de la literatura infantil en México, durante los siglos de vida independiente, cuyas obras son testimonio de la transmisión de saberes y las concepciones del mundo de las comunidades a partir de su distribución entre la infancia, donde destaco la labor de algunas editoriales importantes en sus propuestas para el público infantil.

Palabras clave: historiografía literaria, literatura infantil, comunidad

Abstract: From classic stories to current literature, I take a tour of the multiple trajectories of children's literature in Mexico, during the centuries of independent life, whose works are testimony to the transmission of knowledge and world conceptions of the communities based on its distribution among children, where I highlight the work of some important publishers in their proposals for children.

Keywords: literary historiography, children's literature, community

¿Cuándo llegan las primeras versiones de relatos clásicos para niños a nuestro territorio? ¿A qué nos referimos con el término “clásico”? Las respuestas acerca de sus fuentes probables, si bien comenzaron su recorrido americano tras la conquista, hunden sus raíces en el tiempo. Tienen que ver primero con la transmisión oral de la literatura, como indica el italiano Enzo Serge, en entrevista realizada por Luis de la Peña, a partir de sus investigaciones acerca del sincretismo religioso en comunidades indígenas de México:

... si se toma en consideración la aportación española, es interesante ver que mucha de la narrativa que los españoles trajeron aquí en el siglo XVI es divisible en dos partes. Una es la que pueden ser anécdotas o historietas que se originaron en la misma España y forman parte de la vida diaria de los españoles. La otra es una gran tradición cultural de cuentos y fábulas que tienen un camino muy largo: un camino que pasa a través de los árabes, de los sefarditas, que remite al mundo de los persas, y de éstos al mundo de los hindús, y de ahí hasta los siberianos. Hay una capacidad de estos cuentos y motivos para cruzar civilizaciones, épocas y tiempos. (1992, 23-29)

Esta transmisión, proveniente de la oralidad, es la lírica popular y puede darse de generación en generación, como indica Margit Frenk:

Los niños son muy viejos. Hacia 1626, el poeta español Rodrigo Caro, autor de la famosa “Canción a las ruinas de Itálica”, escribió un tratado en el que comparaba los juegos de los niños españoles de su tiempo con los que –según testimonios de escritores griegos y latinos– jugaban los niños de la Antigüedad. Encontró un sinnúmero de coincidencias... (1973, 25)

En una acepción primera, la literatura que consideramos como parte de los textos clásicos destinados a la infancia proviene de

la recopilación de cuentos de la tradición popular en Alemania, con los hermanos Grimm, así como sucedió con su vertiente francesa, donde Charles Perrault les dio forma literaria a versiones tradicionales.

Un segundo corpus de textos “clásicos” infantiles podría incluir algunas adaptaciones de textos de autores reconocidos, como *Don Quijote*, que han sido graduadas por edades o niveles educativos, pero sus posibilidades son más amplias.

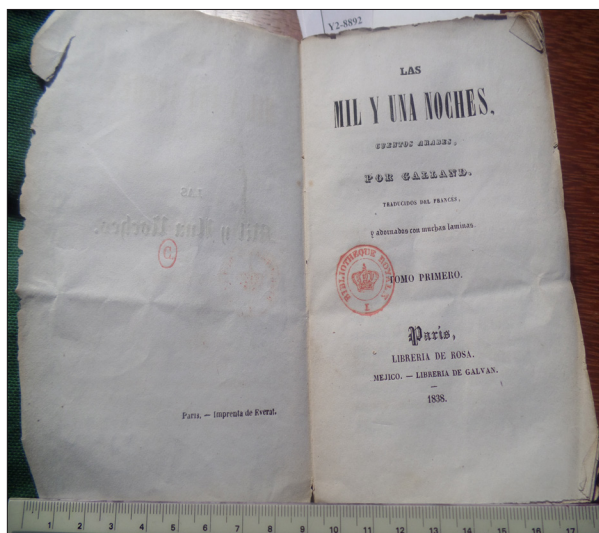
Aunque no corresponda estrictamente al rubro de lecturas clásicas, incluyo una tercera categoría: el establecimiento de un canon de lecturas dentro de la institución educativa, a partir del siglo XIX, donde fueron paulatinamente editadas las consideradas como valiosas, y agregadas en las listas de lecturas destinadas a los diferentes niveles educativos. Esta tendencia también ocurrió en México.

1. Librerías francesas para América

Al referirme a lecturas clásicas, no pretendo abarcar un tema tan amplio como el de la difusión de la literatura infantil en México, pues resulta complejo identificar la referencia precisa a periodos específicos como el siglo XIX. Con todo, y advirtiendo lo limitado del recurso empleado, resulta ilustrativo mostrar algunos títulos hallados, en espera de formular hipótesis plausibles sobre su influencia en nuestra cultura.

Incluyo además títulos que formaron parte de colecciones. Desde el siglo XIX las casas editoras lanzaron “bibliotecas” para un público familiar o infantil, como las ediciones de la “librería española”, producidas en Francia para su distribución en México y otras naciones de habla hispana. Ello muestra que la literatura infantil en México tuvo, desde tiempos muy antiguos, una aportación cosmopolita; es decir, sus fuentes provinieron del resto del mundo.

A partir de esa tendencia, puede ubicarse mejor la lógica que explica una coedición, en 1838, de *Las mil y una noches, cuentos árabes*, por Galland. Traducidos del francés, y adornados con muchas láminas, que acredita la colaboración de un librero de París y otro de México. Hoy es un ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia.



Tomo primero. Paris, Librería de Rosa. Méjico.- Librería de Galvan. 1838

Esta “librería española” tuvo una producción en diversos campos para responder a los requerimientos de una sociedad en formación, como la mexicana, aunque esta empresa editorial internacional tuvo alcances más amplios: hubo libreros franceses e ingleses puestos al servicio de nuevos gobiernos, en los que fueron dominios españoles y portugueses en América:

Hemos tenido cuidado en conservar sus caracteres, no desviarnos de sus modos de hablar y pensar, ni separarnos jamás del texto, á

no ser cuando lo ha exigido la decencia. El traductor se lisongea de que las personas que entiendan el árabe, y quieran tomarse el trabajo de confrontar el original de la copia, convendrán en que en esta se presentan los Arabes con toda la circunspeccion que *exigia la delicadeza de nuestra lengua y de nuestra época,* y aun por poco dispuestos que se hallen los que lean estos cuentos á aprovecharse de los ejemplos de virtud y de vicio que hallarán en ellos, podrán sacar una ventaja que no se saca de la lectura de *los demás cuentos, que son mas á propósito para corromper las costumbres que para corregirlas.*(11-12)¹

¿Pudo esta obra ser leída por niños? Quizá lo subrayado por mí en la cita (itálicas) corresponda a un cuidado del lenguaje que abarca a todos los lectores posibles, y que es nuestra visión la que hace de estos cuentos un material de lectura infantil cuando originalmente fueron lecturas para adultos. Serían pues las posteriores ediciones infantiles de esta obra, realizadas en el siglo XX, las que me sugirieron la inclusión de sus datos bibliográficos.

1.1 Algunos títulos en español de la Librería de Garnier

Hermanos

Posteriormente hay otros ejemplos que ligan más directamente a editores franceses con este tipo de ediciones; los datos provenientes de las obras mismas indican claramente a quiénes se dirigen, al ser denominadas “bibliotecas” para la infancia o para la juventud. A continuación, intercalo alguna explicación con las ediciones localizadas. La primera referencia es de Hans Christian Andersen, considerado como clásico infantil:

Andersen, *El Hijo del portero. Claudio el grande y Claudio el chico*, traducción castellana de García-Ramón, ilustraciones de Yan'Dargent,

¹ *Las mil y una noches.* Las cursivas son mías.

segunda edición, París, Librería Española de Garnier Hermanos, 6, calle des Saints-Pères, 6, 1885, 88 p. Corbeil, Imprenta Crète. (Biblioteca Selecta para los Niños)²

Destacan las ediciones de la Librería de Garnier Hermanos (cuya actividad en México ha sido hasta ahora poco mencionada, así como las provenientes de algún miembro de la familia Bouret e, incluso, de Hachette; es decir, algunas de las principales casas editoras francesas que editaron en español durante la segunda mitad del siglo XIX.

Sus ediciones están hechas para la competencia editorial, que apareció primero en el mercado francés: en cartoné con cubierta roja, muchas veces de tela impresa con grecas, letras doradas y grabado. Son además obras adornadas con grabados; podría decirse que buscaban un público que tuviera poder adquisitivo.

Sin embargo, son obras cuya oferta no es frecuente para los lectores mexicanos o latinoamericanos, debido a que han circulado en librerías de ocasión, donde yo pude localizarlas, por lo que las incluyo con el caso mexicano, aunque fueron editadas para lectores en vastas regiones americanas. Son testimonios de una gran empresa de edición internacional, al menos desde la década de 1810 en el mercado ibérico, y desde 1820 en América Latina.

Mi segundo ejemplo es una adaptación de un clásico de las letras españolas, *Don Quijote*. ¿Corresponde esta edición a la señalada por Jorge Luis Borges entre sus lecturas? Para el célebre escritor argentino, *El Quijote* que leyó en su infancia era una edición de

² Andersen, *El Hijo del portero...*, en cartoné: cubierta roja impresa con grabado de pareja de niña mayor leyéndole a un niño menor con un libro abierto. Contiene además los cuentos "El traje nuevo del emperador" y "Chismes de muchachos".

Garnier Hermanos. Es difícil asegurarlo, pero habría semejanzas entre ediciones similares de la misma editorial.

Domingo López Sarmiento, *El Quijote de la Juventud*. Extracto de la célebre obra de Cervantes, tercera edición, París, Librería de Garnier Hermanos, 6, rue des Saints-Pères, 6, 1894, 186 p. Tip. Garnier Hermanos, 6, Calle des Saints-Pères. – París. (Biblioteca Selecta para la Juventud).

Ricardo Fuente, *La Antigüedad Clásica*, París, Garnier Hermanos, Libreros y Editores, 6, rue des Saints-Pères, 6, 1894, 192 p. París. – Tip. de Garnier Hermanos. (Biblioteca Selecta para la Juventud) (Cartoné, con fillos dorados.)

Ducray-Duminil, *Las tardes de la granja ó Las lecciones del padre*, séptima edición, París, Librería de Garnier Hermanos, 6, rue des Saints-Pères, 6, 1890, 546 p. París. Tip. de Garnier Hermanos. (Cartoné, con fillos dorados).

De este título hubo una edición de 1950, de Editorial Orión –editorial hoy desconocida–, cuya conexión con la realizada por esta casa francesa es innegable, pues incluye el “Prólogo a la edición de Garnier”. Es una edición en rústica, económica, que en nada recuerda los cantos dorados y cubierta de lujo de la original.

Los Garnier no son los únicos editores en español que produjeron libros en Francia. Agrego aquí solamente como muestra una edición de Hachette.

J. Girardin, *Mi abuelito*, versión española de F. Corona Bustamante, adornada con numerosos grabados, París, Librería de Hachette y Cía., 79, Boulevard Saint-Germain, 79, 1890, 312 p. Derechos de traducción y de reproducción reservados. (Biblioteca de las Escuelas y las Familias). París, Imprenta de Lahure, 9, calle de Fleurus, 9 (Cartoné con fillos dorados.)

1.2 Otras ediciones de la familia de Bouret

Después de los títulos de Garnier Hermanos, hay que mencionar otra de las principales librerías francesas que editaron en español, cuyas actividades dejaron huella en la historia de la edición en México, y muy activa además en el resto de América Latina: la Librería de Rosa y Bouret (si bien la Librería de Rosa comenzó sus actividades en 1820, la vimos en coedición con la Librería de Galván, en 1838 (que paulatinamente toma el nombre de algún integrante de la familia Bouret).

En esta época, por supuesto, Jules Verne aparece en las propuestas editoriales hechas por editores franceses en español. ¿Cuál fue la recepción que tuvo en México, en América Latina? Esta edición puede ser útil para seguir la línea de sus publicaciones, que seguramente llegaron a ser más frecuentes a lo largo del siguiente siglo.

Julio Verne, *Una invernada entre los hielos*. Obra escrita en francés por Julio Verne, traducida al español por D. Vicente Guimera. Edición ilustrada con grabados, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París 23, rue Visconti, 23. México 14, Cinco de Mayo, 14, 1893, 128 p. Propiedad del editor. París, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret.

Anoto a continuación algunas otras ofertas que estas editoriales incluyeron en sus “bibliotecas”; a la distancia de cien años —en algunos casos— puede advertirse que muchas de estas propuestas no fueron consideradas como lecturas básicas para la niñez. No por ello pierden interés en un recuento, digamos, de clásicos fallidos:

Carlos Nodier, *Tesoro de las Habas y Flor de Garbanzo. El genio Bonachón. Historia del perro de Brisquet* por Carlos Nodier, viñetas de Tony Johannot, traducción española por D. Mariano Urrabieta, París, Librería de Ch. Bouret 23, rue Visconti, 23. México 18,

Calle San José el Real, 18, 1881, 128 p. Propiedad del editor. Sceaux.- Imp. Charaire e Hijo. En la carátula puede leerse: “París. Librería de la Vda. de Ch. Bouret”.

León Gozlan, *Interesantes y maravillosas aventuras del Príncipe Cañamón y de su hermanita*, viñetas por Bertall, versión española por D. Mariano Urrabieta, París, Librería de Ch. Bouret 23, rue Visconti, 23. México 18, Calle San José el Real, 18, 1881, 128 p. Propiedad del editor. Sceaux.- Imp. Charaire é Hijo. (Cartoné, tela verde con grabados, letras y cantos dorados.)

Alfonso Karr, *Las Hadas del mar*, viñetas por Lorentz, traducción española por D. Mariano Urrabieta, París, Librería de Ch. Bouret, 23, Calle Visconti, 23. México Librería de Ch. Bouret, 18, calle San José el Real, 18, 1882, 96 p. Propiedad del editor. Sceaux. – Imp. Charaire é hijo. (Cartoné, tela roja con grabados y letras doradas.)

1.3 Otras vías para seleccionar las lecturas integradas en planes escolares

Menciono ahora aquellas ediciones que, dada su inclusión en programas escolares, paulatinamente fueron incorporadas a un canon de lecturas adecuadas para la formación de niños y jóvenes. Ese dato lo indican a veces las propias obras. Incluyo también algunas citas de los propios textos. Por ejemplo, en el *Libro de lectura n° 2*, su autor Luis F. Mantilla, “profesor de idiomas en España, Cuba y Nueva York”, señala: “Para leer bien, no basta pronunciar clara y distintamente las palabras, sino que es indispensable dar á la frase toda la entonación que requiere su sentido: de lo contrario, no nos daremos á entender del oyente, y será la lectura un ejercicio tan enojoso al que lee como al que escucha” (1885, 3).

Entre una vasta producción, la familia Bouret realizó varias ediciones educativas para lectores de varias naciones, como puede verse en *Rasgos biográficos de Niños célebres extractados*, de J. B. Suárez, la cual indica en su edición para Méjico, en 1889, que tuvo “Aprobación Universitaria” Santiago [de Chile], agosto 10 de 1859.

Al anotar que la obra fue producida por la “Librería é Imprenta de Ch. Bouret”, los editores hacen a sus lectores una “Advertencia”: ellos han “pintado el acento” en las palabras que lo requieren. El término tiene su gracia, pero sobre todo quizás indique un elemento que los editores franceses tratan de resaltar para presentar su producción como muy cuidada:

Con el objeto de habitar á los niños á pronunciar bien las palabras, en el curso de esta obra hemos *pintado el acento* en las voces que lo requieren, siguiendo en todo las reglas de la ortografía de la Academia española. Desearíamos que en todos los textos de lectura destinados á los alumnos de las escuelas primarias, se siguiese este sistema, cuyos buenos resultados hemos podido apreciar nosotros mismos. (Suárez, 1889, 5).

Habiendo comenzado a mediados del siglo con la Librería de Rosa y Bouret, esta empresa continuó luego con Charles Bouret, y después con la muy famosa Librería de la Viuda de Ch. Bouret, activa todavía hasta la segunda década del siglo XX. Sin duda fue un punto de contacto que propuso libros de texto para su adopción en escuelas de diversos países, incluso algunas que requirieron traducción y su adaptación para nuevos públicos como en el caso de la obra siguiente:

Jean Bedel, *El Año infantil de Lecciones de Cosas*, adaptación castellana por Luis G. León, Librería de Armand Colín, 5, calle de Mèzières, París. En venta en la Librería de la Vda. de Ch.

Bouret, 14, Cinco de Mayo, México, 1899, 72 p. (Colección Infantil Jean Bedel)

¿De qué medios de difusión se valieron estos libreros franceses para favorecer la circulación de sus libros? Anoto una operación publicitaria que resultará de interés para los estudiosos de la publicidad: la portadilla en la primera página tiene un sello en tinta negra: “Obsequio de la FABRICA DE CIGARROS ‘EL BUEN TONO,’ S. A.”

En la Escuela de Párvulos anexa á la Normal de México [...] reciben los niños una instrucción muy vasta, en forma de Lecciones de Cosas. Mi primer libro de la Colección publicada en Lecciones de Cosas comprende el programa marcado por la ley para el Primer Año de Instrucción Primaria Elemental; pero hacía falta un libro para la enseñanza de párvulos y que también pudiera ponerse como libro de lectura para los niños de 1º y 2º año de Primaria Elemental. El libro que, con el título de “Año infantil de Lecciones de Cosas” acaba de publicar en francés el Sr. J. Bedel es precioso y su lectura me interesó tanto que desde luego le traduje y arreglé para los niños de México y, en general, de todas las escuelas hispanoamericanas. [...] México, Julio de 1899. *Luis G. León.*

1.4 Un paréntesis sobre esta producción escolar. Ediciones de Estados Unidos en español

Otra vertiente de exportación de libros, esta vez proveniente de Estados Unidos, puede mostrar que el mercado escolar latinoamericano resultaba atractivo, y que además había que tomar precauciones ante las copias, con el registro de las obras en México para proteger su propiedad, o declarar que ésta se garantizaba “por las leyes de España y otros países donde se perseguirán las ediciones fraudulentas”, como la siguiente:

Esteban Echeverría, *Manual de enseñanza moral*. Edición arreglada para las escuelas megicanas por Francisco Sosa, The History Company, Libreros Editores, San Francisco, Cal., 1892, 78 p.

Escrito el Manual para las escuelas argentinas, era preciso, al adaptarlo á las de México, introducir ligeras variantes por lo que respecta á las alusiones á la historia patria. Ningún esfuerzo se necesitaba para la tarea. Pueblos de idéntico origen y de iguales instituciones el argentino y el mexicano, ansiosos ambos de colocarse al nivel de los más adelantados del mundo, apenas si he tenido que cambiar algunas fechas y algunos nombres. [...] Francisco Sosa. (Echeverría, 1892, 4)

Como vemos, la producción destinada a la infancia –y sobre todo la escolar– no es siempre literaria en el sentido que lo entendemos ahora, como se observa en este segundo ejemplo relacionado con la adaptación para lectores latinoamericanos en general y, a la vez, con la traducción de un texto del inglés al español:

Asa Smith, *Primer libro de Geografía de Smith, ó Geografía Elemental*, dispuesta para los Niños. Adornado con cien grabados y catorce mapas, por Asa Smith, M. A. Traducida del inglés y adaptada al uso de las escuelas de Sur América, las Indias Occidentales y Méjico, con adiciones, por Temístocles Paredes. Nueva edición, revisada, corregida y aumentada de un capítulo y mapa nuevo de las Repúblicas Argentina, del Paraguay y del Uruguay. Un tomo de 142 páginas, en cuarto menor, con mapas y muchas estampas. Nueva York, D. Appleton y Compañía, [1847].³

³ Asa Smith..., cartonné. Con grabados: en la portada con la leyenda “Primer libro de Geografía de Smith”, una niña vista de frente montada sobre un caballo que aparece de costado. En la contraportada con la leyenda “Las cinco razas de hombres. 1. Europeo. 2. Chino. 3. Natural de la Malecia. 4. Indio norte americano (los cuatro de pie, en desorden con su número, con un atuendo característico). 5. Africano, el único sentado a sus pies, cubierto por una saya blanca.

2. Siglo XX. Los clásicos como oferta primordial para la lectura infantil

Antes de mediados de siglo, y dominando las colecciones infantiles prácticamente durante las siguientes cinco décadas, podemos ver que las ediciones de los clásicos para la niñez se suceden una tras otra. ¿Qué versiones circularon de cada relato? En un mercado editorial en el que no había en la mayor parte de los casos que pagar derechos de autor, ¿qué características gráficas ofrecían las distintas editoriales para atraer a sus públicos?

En el siglo XX, ya no encontramos la uniformidad de las ediciones de lujo de las casas francesas. Seguir más detenidamente tales obras permitiría ver las características propias del avance técnico de la imprenta mexicana y, en algunos casos, la extensión de estas características en ediciones que por los mismos años aparecieron en distintos países con diversos sellos editoriales.

Dado lo anterior, ¿podemos hablar de una literatura infantil “exclusivamente” mexicana? Pienso que este enfoque sería muy limitado, dado el panorama hasta ahora presentado, si consideramos el escaso número de estudios sobre ella. Trazo algunas líneas acerca de esta literatura clásica para la niñez durante el siglo XX, a partir de ejemplares que he ido reuniendo a lo largo del tiempo.

2.1 De las Lecturas clásicas para niños a la intervención de notables autores

Tras los años de lucha revolucionaria, ofrecer una calidad literaria a la niñez mexicana no pudo tener mejor continuación; en su primer tomo, las *Lecturas clásicas para niños* fue una de las primeras ediciones

de la recién creada Secretaría de Educación Pública en 1921, un proyecto de José Vasconcelos para que, una vez aprendieran a leer en el primer año de escuela, los niños pudieran leer todo, y para eso hacían falta materiales de lectura, lo que nos recuerda que la literatura destinada a la infancia tiene rasgos que la asocian a una pedagogía planeada.

La SEP adquirió 50 mil ejemplares de *Don Quijote de la Mancha*, que aparece con el sello de la SEP y Editorial Calleja, de España. Por definición, a los clásicos hay que volver, y las ediciones del *Quijote* van a continuar después.⁴

Una segunda propuesta es la edición de *La luna nueva* (poemas de niños), de Rabindranath Tagore, que formó parte del volumen dedicado a él en la colección de Clásicos Universales, editado por la SEP en 1924. También se integró en las mencionadas *Lecturas clásicas*. Es otro caso de autores a los que acudieron algunos editores, así fuera ocasionalmente.⁵

⁴ Otro ejemplo posterior: Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, I, México, Editorial Edicol, S. A., 1982, 132 p. Leemos en la p. 3: “Sois los primeros lectores jóvenes del mundo que van a tener un “Quijote” en forma de historieta con ilustraciones. [...] Y, para mayor encanto, este libro todavía os ofrece algo más: hemos fotografiado –recorriendo los caminos de la Mancha, de Aragón y de Cataluña– los escenarios reales donde Cervantes coloca las aventuras quijotescas y hemos situado sobre estos fondos reales los dibujos de los episodios imaginarios.” Guillermo Díaz-Plaja, de la Real Academia Española. p. 2 Recomendado por The International Society Education Through Art, Órgano consultivo de UNESCO.

⁵ Como ejemplo encontramos: Rabindranath Tagor, Verso y prosa para niños, con dos poemas de J. R. J., edición exclusiva para las escuelas de Puerto Rico, segunda edición, México, Editorial Orión, 1948, 335 p., 9,000 ejemplares. p. 12 “Nota preliminar.” De la obra de Tagor, traducida por Zenobia Camprubí Aymar y Juan Ramón Jiménez, hemos escogido [...] lírica, canciones, cuentos, teatro, pensamientos. [...] Hemos respetado también la ortografía de la traducción”.

De las ediciones originales de los años veinte, hubo hacia 1950 una nueva edición que ilustra este punto de rescate de Tagore, por lo que anoto la ficha completa, ya que nos permite ubicar otra casa de edición:

R. Tagore, *Poemas de la luna nueva (Poemas y cuentos para niños)*, México, Editorial Nueva España, s/a, 64 p. Taller de la Editorial Nueva España, S. A., Burdeos, 15. (Colección de Lecturas Clásicas para Niños) (Anotación con pluma: “Ma. E. Nahoul. 1950”)

En esta reedición, la Editorial Nueva España hace una especie de homenaje a las Lecturas clásicas para niños: “Forman esta colección las obras maestras de la Literatura Universal, adaptadas para niños y adolescentes por los mejores escritores hispanoamericanos. La mayoría de las adaptaciones e ilustraciones fueron realizadas por encargo de la Secretaría de Educación Pública, siendo ministro el Sr. Lic. Don José Vasconcelos”.

Otros títulos de la serie de 1950 fueron *Mitos griegos*, *Cuentos escogidos* (Tolstoi), *Tristan e Isolda y otras leyendas europeas*, entre otros. Hago especial mención de *Las Sagradas Escrituras*, por la sensibilidad que demostraron los antologadores y autoridades de la SEP en los años de 1920 al incluir en esta selección textos ligados a la religión católica.⁶

También de estas *Lecturas*... se reeditó *Libertadores de América*, propuesto dentro de una serie de “Narraciones americanas”. Este texto sobre los héroes de la Patria, como lectura complementaria,

⁶ No presagiaba esa amplitud de miras la Guerra Cristera que enlutó a México años después. Las heridas que dejaron los enfrentamientos entre la Iglesia y el gobierno mexicano pueden todavía leerse en las páginas de algunos textos religiosos dirigidos a la niñez.

volvió a ser publicado por el Partido Revolucionario Institucional en 1976, ahora ilustrado con dibujos de niños menores de 12 años, como un presente “de José López Portillo a los niños de México”, con el título *Lecturas para niños. Forjadores de América Latina. Hidalgo, Morelos, Bolívar*. “Los textos los tomamos de las ‘Lecturas Clásicas para Niños’, que la Secretaría de Educación Pública editó por primera vez en el año de 1925. Fueron escritos por los poetas Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Pellicer y por el historiador Genaro García.” (1976, p. 5)

Un dato relevante acerca de los escritores reconocidos de quienes trata la cita anterior, es que un documento oficial de la SEP explica la relación que la escritora chilena Gabriela Mistral, quien más tarde ganaría el Premio Nobel de Literatura, mantuvo con México; de forma particular, con el entonces secretario de Educación Pública José Vasconcelos quien la invitó a venir a nuestro país para asistirlo en sus planes de reforma educativa:

... se la contrata en calidad de *Comisionada para la redacción de Libros de Lectura infantil, dependiente del Departamento Editorial de esta Secretaría* [...]. En Oficio – N° 23555 – de la misma Secretaría se consigna que el contrato, fecha 26 de julio 1922, se extenderá desde el 1° del actual hasta el 31 de diciembre. [...] Fuente: Archivo Histórico y Reprografía, México. (Valenzuela, 2009, 22-23).

El primer volumen de las *Lecturas clásicas* es de octubre de 1924 y tuvo un tiraje de 50 mil ejemplares; en su colofón menciona como adaptadores de las diversas fuentes literarias a Gabriela Mistral, Palma Guillén –la joven maestra normalista a quien Vasconcelos encomendó la atención de la escritora chilena en nuestro país–, y dos jóvenes que luego desarrollaron una carrera literaria de primer nivel: Salvador Novo y José Gorostiza.

Los textos clásicos consignados en el índice del primer tomo son: el *Kata Upanishad*, el *Ramayana*, textos sobre Buda, pasa a *Las mil y una noches*, Tagore y algunas leyendas. Luego, de Grecia, incluyeron *La Iliada* y *La Odisea*; y cierra con textos del *Antiguo testamento de los hebreos*.

El segundo tomo apareció en junio de 1925 con un tiro de cinco mil ejemplares, y da crédito en su colofón a otros autores que alcanzarían enorme prestigio en nuestras letras: Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde, Xavier Villaurrutia, Bernardo Ortiz de Montellanos. Consigna así mismo la intervención en la ilustración de la obra de Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro.

Aquí los clásicos representan obras de diversos países: *El Cid* y *Don Quijote*, leyendas europeas, Shakespeare, Tolstoi, entre otros “cuentos célebres” que van de versiones en verso como *La Bella Durmiente*, de Gabriela Mistral, a “Pulgarcito”, “El patito feo”, “El príncipe feliz”. La obra se nutre también de versiones de Luis González Obregón, Carlos Pereira, José Martí y Alfonso Reyes. Carlos Pellicer escribió sobre Simón Bolívar; de autores del siglo XIX, aparecen Vicente Riva Palacio y Ricardo Palma.

Es evidente la continua entrada de obras provenientes de otras regiones. Veamos dos ejemplos de Italia: el primero traza la trayectoria seguida por la obra de Edmundo de Amicis, *Corazón (diario de un niño)*, en una edición de Herrero Hermanos Sucesores de 1934, con un tiraje importante de 10 mil ejemplares. Vino de Italia por la vía de España:

¡Cuán feliz sería si mi pobre libro pudiese, en algún modo, proporcionar solaz y deleite a los niños españoles; a los niños de esa noble y querida tierra, a la cual me llevan constantemente los recuerdos más gratos de mi juventud! EDMUNDO DE AMICIS. Turín, Abril de 1887.

La traducción al español de H. Giner de los Ríos fue muy utilizada por esos años, incluida la edición de 50 mil ejemplares hecha por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1925, con prólogo del entonces secretario José Manuel Puig Casauranc. Éste es otro límite del presente ensayo, al no compaginar aquí la información correspondiente al sector oficial, a la SEP principalmente, dada la amplitud de su actividad editorial durante el siglo XX. Introduzco un segundo ejemplo de esta literatura italiana adoptada:

Ciuglio Cesare Dalla Croce, *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*, o sean las astucias sutilísimas de Bertoldo y la ridícula simpleza de Bertoldino con la novela de Cacaseno. Obra de diversión y moralidad. 8ª edición ilustrada con seis láminas, Herrero Hermanos, Sucesores, México, D. F., 1942, 316 p.

La Biblioteca Infantil “Cervantes” presentó la traducción del inglés al español hecha por Adolfo Sánchez Vázquez de *El príncipe feliz. El gigante egoísta. El amigo fiel*, de Oscar Wilde. Anoto una ficha bibliográfica completa de otra de las traducciones de este autor venido con el exilio español de 1936:

Hans Christian Andersen, *El valiente soldadito de plomo y otros cuentos*, traducción de Adolfo Sánchez Vázquez y J. Roca, ilustraciones de A. Artis-Gener, México, Ediciones Cervantes, S. A., 1944, 64 p. (Biblioteca Infantil “Cervantes”) Contiene: “Cinco chícharos”, “El escarabajo”, “La sopa al asador”.

Otro escritor de renombre que participó en la edición de literatura infantil fue Salvador Novo; en el colofón de una serie dirigida por Luz María Díaz-Caneja, en Ediciones Inves-Mex, se anota que sus cinco títulos fueron prologados y seleccionados por “el cronista de la Ciudad, Salvador Novo” para la Navidad de 1968:

Fábulas, Poemas, Cuentos, Leyendas y tradiciones, De la Tragedia griega, con tirajes de 40 mil ejemplares:

Salvador Novo, selección, *De la Tragedia griega*, tomo V, México, Ediciones Inves-Mex, S. A., Navidad 1968, 128 p., 40,000 ejemplares. Ilustraciones de Elvira Gascón. (Primer Festival de Literatura Infantil), p. 128 “se terminaron de imprimir [...] el día de La Purísima Concepción, 8 de diciembre de 1968, en la ciudad de México.”

También es de interés la participación de José Emilio Pacheco, entre estos escritores, a principios de los años 80, en la dirección de una serie notable por sus textos y por su diversificada propuesta de ilustración: *Clásicos Infantiles Ilustrados Promexa*, con sede en Canoa 521 en la Ciudad de México. Un registro de título puede darnos una idea más precisa de las características de esta propuesta, aunque en muchos de sus títulos se anota que la “versión en español es de José Emilio Pacheco” como en este caso:

La Bella y la Bestia, contado por Marianna Mayer, ilustrado por Mercer Mayer, versión en español de José Emilio Pacheco, México, Promociones Editoriales Mexicanas, S. A., 1982, 48 p., 30,000 ejemplares. Título del original en inglés: *Beauty and the Beast*, publicado por Four Winds Press, una division de Scholastic Magazines, Inc., Nueva York, 1978. p. 2 “Agradecemos a Fomento Cultural Banamex las ideas aportadas para la realización de esta colección.”

A *La Bella y la Bestia*, añadimos una lista amplia de versiones de Pacheco que incluye otros doce títulos: *Aladino*; Charles Perrault, *La Cenicienta o El zapatito de cristal*; Oscar Wilde, *El príncipe feliz*; *El frijol mágico*, por Tony Ross, y Brian Wildsmith, *El arca espacial del profesor Noé*. Luego hay dos obras de los Hermanos Grimm, *La Bella Durmiente* y *Hansel y Gretel*, y de Alexander Pushkin, *El cuento del Zar*

Saltán o el príncipe y la princesa-cisne, El cuento del gallo de oro. Finalmente, Hans Christian Andersen tiene tres versiones: *Los cisnes salvajes, Almendrita, El valiente soldadito de plomo*

La misma colección integra una adaptación (*Tajín y los Siete Truenos*. Una leyenda totonaca) y cinco versiones de Felipe Garrido: tres de relatos tradicionales primero mongol, luego húngaro y *El don del Perro Sagrado*, una leyenda de pueblos originarios de Estados Unidos. Y a ellos sumamos de los Hermanos Grimm, *Blanca Nieves y los siete enanos*, y de Andersen, *El patito feo*.

Son parte de esta serie dos títulos más: *La tortuga y los dos patos. Fábulas de Animales de La Fontaine*, en versión de Ana Luz Trejo Lerdo y, como en los casos anteriores, transcribo la edición que falta de mencionar para dar una idea más completa de esta colección.

El Tomten. Un cuento de Suecia, un poema de Viktor Rydberg, narrado por Astrid Lindgren, ilustrado por Harald Wiberg, versión en español de Yolanda Moreno Rivas, México, Promociones Editoriales Mexicanas, S. A., 1982, 32 p., 19,000 ejemplares. Título del original en sueco: *Tomten*, publicado por Ab Rabén & Sjögren, Estocolmo, Suecia, 1960.

2.2 La integración de nuevas editoriales

Resultaría tedioso incorporar todos los asientos bibliográficos pertinentes a la edición de los clásicos infantiles durante el siglo XX en México, aunque ofrecen pistas para rellenar huecos en la historia de la literatura infantil y juvenil que muy poco ha abrevado en las décadas que anteceden los años 80.

¿Nació esta literatura a partir de estos últimos 40 años? Hay quien lo afirma. Frente a ello, la recopilación de ediciones ofrece algunos puntos para la discusión, por eso hay que considerar

también a las editoriales no conocidas, que son fuente de mis datos y permiten trazar un mapa de un territorio poco explorado.

Durante los años cincuenta, comienza a crecer la lista de editoriales interesadas en los libros infantiles. Las menciono por número de títulos registrados:

Con cuatro títulos: la Editorial Extemporáneos en su colección “Arte para niños” editó en la serie “Ballet” *La Bella Durmiente* (1973); y tres títulos en su serie “A través de los ojos del artista” (1976), impresos en la República Democrática Alemana, con 5 mil ejemplares.

Con dos títulos, la Editora Nacional: *Fábulas completas de Samaniego é Iriarte, con otras sacadas de Fedro y Esopo*, 1951, con ilustraciones de Granville, y *Las mil y una noches*, 1973.

Con un título en este recuento:

El hijo de Robin Hood, Editorial Leyenda, 1946.

J. M. Barrie, *Peter Pan y Wendy*, Editorial Época, 1978.

Oscar Wilde, *Cuentos cortos. El príncipe feliz y otros cuentos*, Ediciones Prisma, 1980.

Rudyard Kipling, *Cuentos para niños*, ilustración del autor, Ediciones Quinto Sol, 1984.

Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*, Editores Mexicanos Unidos, 1987.

Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, Editorial Grijalbo, 1998.

Con distribuidoras en varios países:

Los más bellos cuentos de Las Mil y una noches, traducción directa del árabe, selección y prólogo del Dr. Juan Vernet, Editorial Labor (Barcelona – Madrid – Buenos Aires – Río de Janeiro – México – Montevideo, 1960).

Antiguas fábulas hindúes, Queromón Editores (México, Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Río de Janeiro. Colección “Maestros del relato infantil”, 1965.)

En este recuento, que muestra la diversidad de editoriales de literatura infantil y juvenil, está Ediciones Cervantes que lanzó en 1944 su “Biblioteca infantil Cervantes”, con autores como Oscar Wilde, Andersen, Perrault, y algún relato de *Las mil y una noches*. Da el crédito de A. Artis-Gener como ilustrador, poco frecuente para esos años. La oferta es más amplia si atendemos su lista de “títulos publicados” y en prensa.⁷

En 1955 la Editorial Latino Americana publicó libros muy simples, con una característica: “Las ilustraciones interiores de estos cuentos se han hecho de manera que los niños puedan colorearlos, añadiendo así un motivo más de interés y enseñanza a esta bella colección.”⁸

Estas ediciones (las encontramos en su cuarta reimpression en 1993 con tirajes de 5 mil ejemplares en rústica) alimentan un mercado que se nutre de ediciones económicas:

¡De los niños de ayer... para los niños de hoy! Las mismas historias maravillosas que hace años deleitaron a mamá y papá, hacen hoy la dicha del pequeño que posee completa, la formidable... 'Colección Infantil'. Cada uno lleva su mensaje de enseñanza.⁹

⁷ Biblioteca Infantil “Cervantes”: a *El príncipe feliz*, se agrega *El valiente soldadito de plomo*, *La Bella Durmiente...*, agrega: *El patito feo*. *La sirena*, *La isla del tesoro*, pero también otros temas: *Los niños de la Biblia*, *Casos y pláticas de animales*, entre otros.

⁸ *Juan sin miedo*, México, Editora “Latino Americana”, S. A., 1955, 28 p. Editora “Latino Americana”, S. A., Guatemala 10-220, México, D. F. (Cartoné) 5,000 ejemplares. La cita es de la p. 2.

⁹ *El Barón de la Castaña*, México, Editora Latino Americana, S. A., 1^a

Obras mucho más cuidadas (en cartón con cubierta de tela para un público con capacidad adquisitiva) integraron la “Colección Ilustrada de Obras Inmortales”, de Editorial Cumbre, cuyas primeras ediciones datan de 1955. Además, de *El último mobicano*, de J. Fenimore Cooper, con un cuarto tiraje en 1962 de 4 mil ejemplares.

En 1986, Fernández Editores reprodujo una serie de ediciones italianas de gran formato, letra grande, texto original de Rossana Guarnieri e ilustraciones de Cesare Colombi, con tiraje de 5 mil ejemplares, cuyo título era *I Capolavori Della Fiaba*, en español *Tesoro de cuentos* en tres volúmenes dedicados a Perrault, Andersen y los Grimm:

Charles Perrault, *Perrault. Tesoro de cuentos*, texto original de Rossana Guarnieri, ilustraciones Cesare Colombi, México, Fernández Editores, S. A., 1986, 136 p., 5,000 ejemplares. Traducción Liana Halphen. Título original: *I Capolavori Della Fiaba Perrault*, 1979, editrice AMZ Milano.

Por su parte, Editorial Diana participó en esta oferta con su “Colección Cuentos y Fábulas”; aunque se presentan en pasta dura, son ediciones para un público amplio. Un ejemplo Slico amplio adas

edición 1955, 4ª reimpresión 1993, 28 p. La cita es de la contraportada: Vea qué desfile de “cuentos inmortales”:

Pulgarcito	El sastrecillo valiente
Blancanieves y los siete enanitos del bosque	Blanca Rosa, la bella durmiente
Pinocchio	Piel de asno
Caperucita Roja	El soldadito de plomo
La casita de chocolate	El Rey Midas
Alí-Babá y los cuarenta ladrones	El gato con botas
La Cenicienta	El Barón de la Castaña
La tortuga y la liebre	Gulliver en el país de los enanos
Aladino o la lámpara maravillosa	Gulliver en el país de los gigantes
Juan SinMiedo	El ladrón de Bagdad

con esta familia, son ediciones para un pes, formatos, adaptaciones. Una especie de clacionadas con esta familia: Swift, *Gulliver en el país de los gigantes*, adaptación de F. L. Álvarez, ilustración de Serra Mesana, México, Editorial Diana, 1ª edición de 1952, 9ª reimpresión 1982, 118 p.¹⁰

2.3 Novaro, Diana, Fernández, Trillas... ediciones de Clásicos y Walt Disney

La tendencia a editar obras clásicas se explica por un hecho: la progresiva consolidación de casas editoras que basan una gran parte de su producción en los textos escolares. Las menciono con su año de fundación: Editorial Patria (1933), Fernández Editores (1943), Libreros Mexicanos Unidos (1944; pasa a ser Editorial Limusa en 1962), Editorial Porrúa (1944, aunque como libreros iniciaron operaciones en México en 1900), Editorial Diana (1946), Editorial Trillas (1953).

El desarrollo de la edición mexicana en las décadas marcadas por el periodo anterior y posterior a la segunda guerra mundial se originó por el apoyo oficial a la industria editorial. Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra explican el dinámico mercado editorial a partir de la venta de historietas como *Chamaco* y *Pepín*:

¹⁰ Swift, *Gulliver...*, contraportada: “Colección Cuentos y Fábulas”

Alicia en el país de las maravillas	Fábulas de Esopo
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno	Fábulas de Samaniego
Cuentos de Andersen	Gulliver en el país de los enanos
Cuentos de Grimm	Gulliver en el país de los gigantes
Cuentos de Perrault	Las mil y una noches
Don Quijote de la Mancha	Pinocho

... a fines de los treinta. El auge historietil de chamacos y pepines –difícil mientras el abasto de papel dependía del monopolio privado constituido por la empresa San Rafael– se facilita con la creación en 1935 de la paraestatal Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA) que subsidia a editores como Herrerías, Sayrols y Valseca. Igualmente ventajosa es la disposición cardenista, de 1937, de liberar de porte postal a los periódicos y revistas que no contengan más de 25 por ciento de anuncios en sus páginas. (78)

En este ensayo no incluyo el peso que las historietas tuvieron en el desarrollo de la literatura infantil y juvenil mexicana, pero la referencia anterior me permite por lo menos mencionarlo.

Tras la Revolución, la obra educativa aumenta progresivamente a partir de la alfabetización, al dotar de materiales de lectura a nuevos lectores, en la ciudad y el campo, entre adultos y la población infantil. Desde el régimen de Lázaro Cárdenas (1934-1940) existen programas definidos de publicidad y propaganda –como se les denominó oficialmente–, que favorecen a las publicaciones. Ello es evidente en los programas editoriales de la SEP que, en 1958, dio origen a los libros de texto gratuitos, política oficial de dotación de textos para la educación básica, vigente en la actualidad.

2.3.1 Editorial Novaro y sus otras firmas

Editorial Novaro merece particular atención, pues hay evidencia de que sus fundadores provienen de la edición de periódicos, entre ellos *La Prensa*. Bartra y Aurrecochea explican el contexto de la edición de la época:

Los efectos de la segunda guerra mundial también son capoteados a bajo costo por la industria de la prensa. Los grandes editores

obtenían parte de su papel en países como Suecia y Alemania, y con el estallido del conflicto bélico las importaciones se suspenden. En este predicamento, Herrerías —que había mostrado simpatías por el Eje— cambia rápidamente de bando y en 1941 se asocia con De Llano, de *Excelsior*, Lanz Duret, de *El Universal*, y Novaro, de *La Prensa*. Para presentarle a Washington un proyecto de colaboración por el que los norteamericanos deberían poner papel y aportaciones monetarias para rehabilitar la industria editorial mexicana, a cambio de una política de prensa favorable a los aliados. Esta venta de simpatía política no se concreta en lo referente a las inversiones, pero sí en el suministro privilegiado de papel por parte de EUA. (78-79)

Desde la década de 1950 puede rastrearse la relación de Novaro con firmas editoriales de Estados Unidos, por medio de las que ofrece a los lectores mexicanos algunas fórmulas probadas allá, incluso de títulos para la infancia.

Técnicamente son series novedosas cuyos textos se acompañan eficientemente de la ilustración. Algunos ejemplos incluyen títulos de Walt Disney, una de las cartas fuertes de la Organización Editorial Novaro.

El nivel de sus operaciones, a finales de 1958, logró que en sus instalaciones se realizaran los primeros libros de texto gratuitos. El librero del exilio español, y fundador en México de las Librerías de Cristal en 1941, Rafael Giménez Siles, estuvo a cargo de su producción, cuando la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos se le confió al renombrado escritor Martín Luis Guzmán.

Un segundo ejemplo indica que su producción se extendió hasta la década de 1980, cuando la Organización Editorial Novaro anunciaba su distribución en México, D. F. (México), Barcelona (España), Lima (Perú), Bogotá (Colombia), Santiago (Chile).

Sir Walter Scott, *Clásicos ilustrados. Ivanhoe*, Versión española adaptada por Rodolfo Bellani, ilustraciones de Ricardo Ceballos, México, Organización Editorial Novaro, 2ª edición 1980, 96 p., 2,000 ejemplares.

Esos fondos fueron retomados por editoriales que sobrevivieron al cierre de Novaro, como Trillas, con distribución internacional en México, Argentina, España, Colombia, Puerto Rico y Venezuela.

Anna Sewell, *Belleza negra*, México, Editorial Trillas, 1990, 96 p., 10,000 ejemplares. Adaptación de Bárbara Nolen, versión de Raúl de Zaldo Galina, ilustración de Tom Gill. (Colección “Clásicos Ilustrados”).

En este caso, el *copyright* también está asignado a una empresa Norteamérica: Western Publishing Company, Inc., en 1990 y 1963. Es muy probable que la edición de 1963 la hiciera Editorial Novaro, no sólo para este título sino para toda la serie:

Colección “Clásicos Ilustrados”

Belleza Negra	Los ocho primos
Ben-Hur	Los patines de plata
El conde de Montecristo	Los tres mosqueteros
El Mago de Oz	Mujercitas
Heidi	Robin Hood
Huckleberry Finn	Sherlock Holmes
La isla del Tesoro	Tom Sawyer

La vuelta al mundo en 80 días Viaje al centro de la Tierra. (1996)¹¹

Esta producción compartida de títulos editados en décadas distintas, la de 1960 por Novaro, junto con la de 1990, ambas con

11 En 2ª de forros

sus respectivas reediciones, evidencia la continua inclusión de obras clásicas en los catálogos editoriales mexicanos, como una oferta privilegiada para los lectores infantiles.

Esa fórmula de la repetición (Jules Verne, Mark Twain, Robert L. Stevenson, Alejandro Dumas, etcétera) puede igualmente apreciarse en otras series editadas por Novaro o por alguna otra de las firmas relacionadas con esta familia, como es el caso de la Editora Cultural y Educativa, en Bahía de San Hipólito 56, en la Ciudad de México, que tuvo como fundador a Luis Novaro: de ella encontré dos series muy diferentes.

Presento la primera de ellas, con ediciones que se caracterizan por su portada en cartón en color negro, con stampa en tercera dimensión en plástico, y hojas en cartulina, con ilustraciones a doble página, con técnica de maqueta en tercera dimensión. Es un trabajo de impresión de una empresa japonesa, como se observa en la ficha:

Hans Christian Andersen, *La Reina de la Nieve*, México, Editora Cultural y Educativa, S. A. de C. V., 1969, 34 p., 25000 ejemplares. Ilustraciones de Shiba Productions. Froebel – Kan Co., Ltd. Copyright 1968 Shiba Production.

Los datos coinciden con los de la revista *Había una vez...*, de periodicidad semanal impresa en México por la Editora Cultural y Educativa, de 16 páginas que acredita estar “aprobada por la Secretaría de Educación Pública”, cuyo fundador fue Luis Novaro, ya para entonces fallecido. Su primer número es del 8 de julio de 1970, y en su “Presentación” señala:

Es mentira que el PAÍS DE LOS CUENTOS sea solamente un sueño. Existe en las páginas a colores de nuestra revista HABÍA UNA VEZ... Aquí es posible “tocarlo” y ser acompañado por sus maravillosos personajes. Este PAÍS para los niños –y

creo que todos, en alguna forma, tendremos siempre algo de niños— es una valiosa parte de la herencia que nuestro fundador y maestro, LUIS NOVARO, q.e.p.d., nos ha dejado. Lo hemos construido, pedacito por pedacito, con las ideas, con el amor por la sana diversión y con el recto profesionalismo que él supo enseñarnos.¹²

En los siete números revisados de la revista *Había una vez...*, se presenta una versión resumida de un cuento clásico cuya ilustración sirve de portada: “Aladino y la lámpara maravillosa” en el primer número. Enlisto los siguientes títulos de clásicos conocidos, provenientes de versiones holandesas si atendemos a los derechos contratados por Novaro:

Núm. 23, 8 de diciembre de 1970, *La princesa y el enanito zapatero*

Núm. 27, 5 de enero de 1971, *La Bella Durmiente*

Núm. 28, 12 de enero de 1971, *Los leñadores y el oro de las badas*

Núm. 31, 2 de febrero de 1971, *Las habichuelas mágicas*

Núm. 38, 23 de marzo de 1971, *El caballo encantado*

Núm. 40, 6 de abril de 1971, *Blanca Nieves y los siete enanos*

Puede notarse que la constante aparición de títulos de obras infantiles está ligada a la variedad de las adaptaciones, cuyas características, en cuanto a su redacción más o menos extensa o en su ilustración más o menos elaborada, prefijan habilidades específicas de lectura del público infantil.

¹² Revista *Había una vez...*, p. 2. [Copyright] N V Uitgeverij Spaarnestad, Haarlem, Holland. – Derechos mundiales reservados. – Revista semanal editada en México por Editora Cultural y Educativa, S. A. de C. V. – Oficinas generales: Bahía de San Hipólito Núm. 56, México 17, D. F. – Fundador Luis Novaro. – [...] Precio por ejemplar, en la República Mexicana, \$ 2.00.

2.3.2. *El comic, característica de Editorial Novaro, y otras de sus ofertas editoriales*

Posiblemente los datos de historietas o “libros-comic” de Editorial Novaro serían los más numerosos en la recopilación de obras correspondientes a esta empresa. Cosecha por este medio lo sembrado por sus antecesores –Chamacos y Pepines, como los presentaron Bartra y Aurrecochea–. Para muestra bastan dos botones:

Joyas de la mitología. Los trabajos de Hércules: Los establos de Augías, El Toro de Creta, México, Organización Editorial Novaro, S. A., MCMLXXII, 40 p. (Libro Comic).

Grandes viajes. Legazpi, el navegante de Oceanía, tomo VI, México, Organización Editorial Novaro, S. A., 1972, 64 p. (Libro Comic).

Organización Editorial Novaro: México, D. F. (México), Barcelona (España), Lima (Perú), Bogotá (Colombia), Santiago (Chile). Cuarta de forros: \$ 9.50 M Mex.

La lista de productos de Novaro no quedaría completa sin las colecciones como *Desprende y arma*, impresiones en cartulina de pocas páginas que contienen figuras que una vez desprendidas permitían a los niños construir maquetas de temas vistos como centros de interés infantil. Una edición como ésta conlleva la posibilidad de la lectura ligada con el juego:

El Circo, México, Organización Editorial Novaro, 3ª edición 1980, 15,000 ejemplares. Título en inglés: “Three-Ring Circus”... por arreglo exclusivo con Western Publishing Company, Inc., de los E. U. A. (Colección “Desprende y arma”).

Una aldea india, México, Organización Editorial Novaro, 4ª edición 1981, 15,000 ejemplares. (Colección “Desprende y arma”).

¿Qué se conserva de toda su producción? Durante años, Novaro se identificó con las ediciones de Walt Disney en variadas presentaciones, formatos, adaptaciones. Una especie de clásico moderno, que hoy habría que buscar en librerías de oportunidad, como:

Pedro y el lobo, versión española de Héctor D. Shelley, México, Organización Editorial Novaro, S. A., 1983, 44 p. (Walt Disney presenta) Título de esta obra en inglés: *Peter and the Wolf*.

2.3.3 *Fernández Editores: de materiales para la escuela a los textos infantiles*

En la búsqueda de ediciones de Walt Disney, que identificó a Novaro, también participó otra casa mexicana que tradicionalmente ofreció productos a las escuelas: Fernández Editores, con versiones asequibles a diferentes edades e intereses: para los más pequeños destacó la ilustración que acompaña con textos breves, como en *Walt Disney presenta. El libro de la selva*, México, Fernández Editores, 1986, 24 p. (Colección “Perfiles Disney”)

Con otra presentación, apoyada en recursos fotográficos, implicó una propuesta editorial atractiva, en la que la ilustración tradicional de Disney variaba, para el público infantil de Estados Unidos:

La isla de las focas es el nuevo tema para la realización de una película. [...] escogimos a los animales silvestres como protagonistas, encargándose la propia Naturaleza del argumento. Nosotros solamente ayudamos como camarógrafos y editores.

Ésta fue la primera película que se hizo dentro de la serie: Una Aventura de la Vida Real [...] de la cual “La isla de las focas” es un volumen, se publica por convenio entre Fernández editores, S. A., y Walt Disney Productions de Burbank, Cal., E. U. A., que tiene asegurados los derechos de reproducción total o parcial en todo el mundo. (1964, 3)

Esa búsqueda técnica puede apreciarse también en una impresión realizada para Fernández Editores en Japón: *Números*, para niños muy pequeños con 8 páginas, todas en cartón con cubierta plástica, y con ilustraciones que recuerdan el estilo de la década de 1950, aunque no precisa en sus datos el año en que se realizó.

Para una conclusión, siempre provisional

Cerramos este recorrido por las lecturas clásicas, donde miramos uno de los rostros de esta producción cultural dirigida a la niñez mexicana. Nos detenemos en un momento alejado de nuestro presente: es claro que cualquier propuesta sobre la producción más reciente amerita una mirada muy atenta para tratar de describir las estrategias editoriales que vehiculan una producción que, como la aquí mostrada, es juzgada como parte ineludible del canon ofrecido a nuestras infancias.

Al hurgar en las ediciones antiguas, rescatadas de las librerías de ocasión, de viejo como también las denominamos en nuestro país, recuentos como éste pueden ofrecer aspectos de interés para el estudio de esta producción cultural.

Rescatar esta herencia cultural, fija en las páginas de impresos cuya existencia misma no es preservada en bibliotecas especializadas (depende de las búsquedas, los medios para adquirirlos, el lugar para almacenarlos, el tiempo para reflexionar

sobre sus características y organizar un panorama –así sea preliminar como éste– y ciertamente del interés de quienes leen), implica reconocer que en su edición han intervenido, y lo siguen haciendo hasta nuestros días, una larga serie de personas que escriben, ilustran, diseñan, arman colecciones, proponen nuevos proyectos, invierten fondos, leen en voz alta en busca de nuevos títulos para hacerlos llegar a escuelas, plazas públicas, cines, teatros, la radio, las nuevas tecnologías, la soledad de la lectura en casa o la invitación a dormir cuando una voz susurrante recrea las hazañas de héroes y heroínas para nutrir nuestros sueños.

Referencias

- Aurrecochea, J. M. y Bartra, A. (s/a). *Puros cuentos. Historia de la historieta en México, 1934-1950*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Editorial Grijalbo.
- Echeverría, E. (1892). *Manual de enseñanza moral*. (Edición arreglada para las escuelas megicanas por Francisco Sosa). The History Company, Libreros Editores. San Francisco.
- Frenk Alatorre, M. (1973). El folklor poético de los niños mexicanos, en *Artes de México*, núm. 162, año XX.
- Luis F. Mantilla, L.F. (1885). *Libro de lectura n° 2*. Nueva edición. Bélgica. Librería de Ch. Bouret,
- Peña Martínez, L. (1992). Entrevista con Enzo Serge. Sincretismo y narrativa indígena, en *La Jornada Semanal*, domingo 23 de agosto de 1992, pp. 23-29
- J. B. Suárez. (1889). *Rasgos biográficos de Niños célebres extractados, traducidos y referidos á los alumnos de los colegios y escuelas por J. B. Suárez*. Librería de Ch. Bouret,

Secretaría de Educación Pública. (1976) *Lecturas clásicas para niños. Forjadores de América Latina. Hidalgo, Morelos, Bolívar.*

Sewell, A. (1990). *Belleza negra*. Adaptación de Bárbara Nolen, versión de Raúl de Zaldo Galina, ilustración de Tom Gill. Colección “Clásicos Ilustrados”. México. Editorial Trillas.

Tagore, R. (s/a). *Poemas de la luna nueva* (Poemas y cuentos para niños). Colección de Lecturas Clásicas para Niños. México. Editorial Nueva España.

Valenzuela Fuensalida, A. (2009). *Patrias Pedagógicas de Gabriela Mistral*. Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Walt Disney. (1964). *La isla de las focas. Una Aventura de la Vida Real*. Adaptación de Jane Werner Watson, traducción de Ana Ma. Martínez Gil y Willy de Winter. Serie “Una aventura de la vida real”. Cartoné. México. Fernández editores, S. A.